

Ansiedad

Maldita sogá que rodea mi cuello
y lo prensa hasta negarle el aliento.

Maldita tuerca del submarino de mi cabeza,
que aprieta y aprieta.

Maldito parásito que habita en mi mente
que cada vez se hace más grande y fuerte
y cuando despierta se muda al corazón y me nubla la esperanza
y la razón.

Malditas tus crisis
y benditos tus descansos
en los que creo que me he curado,
pero lo cierto es que no tienes cura
y debo aceptar que siempre viviré contigo,
teniendo así más cerca al enemigo que al amigo.

Maldita ansiedad.
Pesadilla viviente, ardiente y latiente
que cuando menos la necesito se presenta en mi vientre
como fuego punzante.

Hoy eres tú la que me gana,
pero mañana seré yo quien te pierda.